

# “AUGE” Y “CAÍDA” DE LA IZQUIERDA RADICAL EN EL POSFRANQUISMO. EL CASO DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA (VALÈNCIA, 1975-1980)

Vicent Bellver Loizaga

Entre 1976 e inicios de 1978, en plena transición a la democracia, el movimiento anarquista en el Estado español experimentó una eclosión que se materializó en un importante número de personas identificadas como tales, la aparición de prensa y revistas de dicho signo, la apertura de ateneos, la organización de actos públicos por parte de la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la intervención de esta en la conflictividad laboral de entonces. Un fenómeno que ha sido clasificado como el “otro (corto) verano de la anarquía”, realizando un paralelismo con los revolucionarios meses del verano de 1936.<sup>1</sup> Sin embargo, los montajes policiales organizados contra el anarquismo, la desatención y desinformación a la que los medios de comunicación le envolvieron, la represión a la que se vio sometido y las problemáticas internas llevaron en muy poco tiempo a este y, especialmente a la CNT, a un lugar prácticamente marginal en el panorama sociopolítico posfranquista.

Esta historia, aunque efímera, problematiza algunos de los relatos asentados en la historiografía sobre la transición a la democracia.<sup>2</sup> Más concretamente, pone de relieve la presencia y el papel de la izquierda radical en el proceso transicional. Por izquierda

<sup>1</sup> Antonio Rivera, “El otro (corto) verano de la anarquía: de la contracultura a la CNT”, *Libre Pensamiento*, 60 (2009), pp. 74-75.

<sup>2</sup> En los últimos años la trayectoria del movimiento anarquista y anarcosindicalista en la transición a la democracia ha sido de objeto de diversos libros y tesis doctorales que se han centrado tanto en el ámbito estatal, regional como local: Vicent Bellver, *Hilos rojinegros. El movimiento libertario en València en el posfranquismo (c. 1968-c. 1990)*, Postmetropolis, Madrid, 2021. Juan Pablo Calero, “Reconstruir un sueño”, en Juan Gómez Casas, *Historia del anarcosindicalismo español*, LaMalatesta, Madrid, 2006, pp. 357-396. Pablo César Carmona, *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria. Entre Barcelona y Madrid, 1965-1979*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011. Reyes Casado, *La Transición en rojo y negro. CNT (1973-1980)*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 2018. Héctor González, *La CNT asturiana durante la Transición española*, KRK, Oviedo, 2017; *El anarcosindicalismo español y sus escisiones durante la Transición española (1975-1985)*; Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 2020 y *El caso Scala y otras leyendas del anarcosindicalismo durante la transición*, Catarata, Madrid, 2023. Maggie Torres, *Anarchism and Political Change in Spain : Schism, Polarisation and Reconstruction of the Confederación Nacional Del Trabajo, 1939-1979*, Sussex Academic Press, Brighton, 2019. Gonzalo Wilhelmi, *El movimiento libertario en la Transición*.

radical nos referimos a una nebulosa de concepciones políticas y sus respectivas formas organizativas, englobadas bajo etiquetas como “ultraizquierda”, “extrema izquierda” e “izquierda revolucionaria”, de la que cabría destacar como rasgos característicos su anticapitalismo y su crítica a las izquierdas institucionales, principalmente, la socialdemocracia y los partidos comunistas “oficiales”.<sup>3</sup> Centrarnos en los proyectos radicales, y más concretamente en el anarquista y anarcosindicalista, nos permite explorar por qué tuvieron cierto eco entre sectores de la población en los momentos posteriores a la muerte del dictador pero dejaron de ser, en apenas un par de años, opciones con arraigo social. Este problema se ha planteado en una parte de la historiografía bajo la narrativa del “auge” y la “caída” e incluso como de una “tragedia griega”: ante las gestas y glorias del protagonista (que es el pueblo, la clase obrera, el partido o el sindicato, o una combinación de estos) durante el tardofranquismo y el bienio 1976-1977, una serie de episodios catastróficos van a provocar la caída de este, desencadenando la catarsis.<sup>4</sup> Esta narrativa, sin embargo, es utilizada aquí de manera pragmática y con fines analíticos, de ahí el uso de las comillas. De hecho, no podemos hablar de dos momentos “puros” pues algunas de las debilidades de la izquierda radical van de la mano del crecimiento en 1976-1977 mientras que, en cambio, encontramos que, en 1979, con esta en crisis se produce una importante movilización y conflictividad con formas de participación radicalizadas.<sup>5</sup>

El siguiente artículo pretende, por tanto, adentrarse en el complejo mundo de la izquierda radical y su influencia social en la transición a través del caso del anarquismo y el anarcosindicalismo en un observatorio concreto, València. En primer lugar, nos centraremos en los aspectos teóricos y metodológicos de la investigación. Seguidamente, nos detendremos en esos dos movimientos comentados anteriormente: el de “auge”, en el que se produce la reconstrucción de las formas organizativas del movimiento anarquista, y se instala la sensación de poder convertirse en un actor con posible

---

*Madrid 1976-1979*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 2012. Joan Zambrana, *La alternativa libertaria (Catalunya 1976-1979)*, Fet a Mà, Badalona, 1999.

<sup>3</sup> El debate terminológico en Julio Pérez Serrano, “Los proyectos revolucionarios en la Transición española: cuestiones teóricas e historiografía”, en Zoraida Carandell, Julio Pérez Serrano, Mercè Pujol Berché et al., *La construcción de la democracia en España (1868-2014): Espacios, representaciones, agentes y proyectos*, Presses Universitaires de Paris Nanterre, Nanterre, 2019. Disponible en: <http://books.openedition.org/pupo/11528>. Recientemente, se ha propuesto la adopción del término “izquierdas alternativas”, utilizado por la Sociología y las Ciencias Políticas en Francia para el análisis del mundo “sesentayochista”. Vicent Bellver, “¿Más allá de la ciudadanía? Izquierdas alternativas y el proceso de construcción de un Estado democrático. Miradas, desavenencias y debates”, en Mónica Fernández y Adrian Florin (coords.), *Transición a la democracia y bienestar social*, Sílex, Madrid, 2022, pp. 58-74.

<sup>4</sup> Así ocurre, según lo expone el propio autor en la presentación de la investigación, en Emmanuel Rodríguez, *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2015, pp. 20-21.

<sup>5</sup> “España, el país occidental más conflictivo en lo laboral”, *El País*, 1 de febrero de 1980. Sobre estas movilizaciones son de interés las reflexiones de Pablo Sánchez León, “Radicalism without Representation. On the character of Social Movements in the Spanish Transition to Democracy”, en Gregorio Alonso y Diego Muro (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition. The Spanish Model*, Routledge, Londres & Nueva York, 2010, pp. 95-111.

influencia y el otro, el “de caída”, en el que se evidencian los límites del anarquismo como alternativa social y sindical en el emergente panorama posfranquista.

## ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

En esta investigación ocupa un lugar preeminente las herramientas metodológicas provenientes del campo de la historia oral. La historia oral no debe verse como un enfoque epistemológico o una escuela historiográfica, tal y como podrían ser, por ejemplo, las diversas formas de historia económica, social o cultural, sino que se trata más bien de una técnica o conjunto de técnicas aplicadas a la investigación histórica.<sup>6</sup> Estas empezaron a desarrollarse tras la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó a valorarse la memoria como una fuente de la investigación histórica y se produjeron también cambios tecnológicos —la grabadora portátil—, así como en las políticas de la investigación, con un compromiso por la recuperación de las voces desde abajo.<sup>7</sup> Cabe señalar que, en el mundo académico, especialmente en aquel vinculado al ámbito progresista, ha sido habitual que la historia oral haya sido una de las metodologías más utilizadas, obviamente siempre que la cronología y la temática lo permitieran, para “rescatar” o visibilizar la historia y experiencia de grupos subalternos o, de manera más amplia, de la “gente corriente”. A partir de la década de 1970, fue tomando forma un paradigma, influenciado por la Psicología Social, la Sociología y la Antropología, que pretendía complejizar las visiones de tipo positivista.<sup>8</sup> Fue entonces cuando fue perfilándose la llamada “escuela interpretativa” o “hermenéutica” de la historia oral, con un importante núcleo en Italia, del que cabría señalar nombres como Luisa Passerini o Alessandro Portelli.<sup>9</sup> En el Estado español, encontramos impulsos en esta línea en los ochenta, con los trabajos de Mercedes Vilanova y Ronald Fraser.<sup>10</sup> En la actualidad, son los trabajos de Miren Llona y del grupo “Experiencia moderna” de la *Euskal Herriko Unibertsitatea* los que más han profundizado en esa línea.

Se pretende ofrecer aquí una lectura de tipo cualitativo de los llamados años de la “transición” a partir de una serie de entrevistas realizadas a personas que participaron en las diferentes vertientes del movimiento anarquista de entonces. La mayor parte de estas estas han sido realizadas bajo el formato de “historia de vida” semiestructurada o semiabierta. La elección de este tipo de formato viene motivada debido a que la memoria, pese a los problemas epistemológicos que aparentemente puede plantear (subjetividad del narrador o narradora, posibles errores), es un interesante observatorio para indagar en la construcción de las subjetividades y las identidades.<sup>11</sup>

<sup>6</sup> Ronald Fraser, “La Historia Oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12 (1993), p. 80.

<sup>7</sup> Robert Perks y Alistair Thomson, “Critical developments. Introduction”, en Robert Perks y Alistair Thomson (eds.), *The Oral History reader*, Routledge, Adigdon & New York, 2016.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Ronald Fraser, “La Historia Oral”. Miren Llona, “Historia en obras: memorias, emociones y subjetividad”, en Pilar Pérez-Fuertes Hernández, *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*, Icaria, Barcelona, 2010, pp. 155-156.

<sup>10</sup> Miren Llona, “Historia en obras”, pp. 153-155.

<sup>11</sup> Miren Llona, “Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida”, en Miren Llona (coord.), *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2012, pp. 15-60.



Las entrevistas se realizaron entre noviembre de 2014 y abril de 2018. Había transcurrido unas cuatro décadas desde los acontecimientos por los que se preguntaba. Se ha trabajado, por tanto, sobre los recuerdos de esas personas, sobre su memoria. La memoria ha adquirido una importancia creciente como campo de estudio en las ciencias sociales y las humanidades desde la década de los setenta.<sup>12</sup> Pero este “auge” de la memoria ha sido visto con reticencias desde la disciplina, producto de las ansiedades que la han asediado, al ser la memoria más “popular” entre amplias capas de la población. Desde esta sigue viéndose la memoria como ontológicamente diferente, incardinándola en el terreno de lo subjetivo, lo particular y lo contingente mientras que la Historia —entendida ella misma en mayúsculas— abarcaría lo científico y lo objetivo. Sin embargo, como algunas investigadoras han señalado, la memoria “ofrece al sujeto su sentido en el mundo”, ya que garantiza a este su “sentido de continuidad temporal”. Es decir, se trata de una narración de lo vivido hasta el presente que, a su vez, incorpora, en cierta medida, el futuro (anhelos, deseos, expectativas u obligaciones).<sup>13</sup> Además, en tanto que dinámica y en constante reelaboración, abre la puerta también a explorar las tensiones entre el pasado y el presente.<sup>14</sup> Sin dejar de lado tampoco, que

<sup>12</sup> Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002. Sébastien Ledoux, *Le devoir de mémoire: une formule et son histoire*, CNRS, Paris, 2016.

<sup>13</sup> Miren Llona, “Historia oral”, pp. 22-23.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 21.

en ella aflora tanto lo “genuinamente” individual como lo colectivo o intersubjetivo.<sup>15</sup> Considero, por tanto, la memoria de los entrevistados y las entrevistadas como un interesante y sugerente lugar de observación (identificaciones, deseos, desilusiones).

Por otro lado, otro de los conceptos clave para esta investigación es el de experiencia. Hablar de experiencia, pese a la trayectoria de la categoría en la historia social, puede ser, en cierta medida, problemático. No se puede obviar la crítica que se ha realizado a esta desde el posestructuralismo y el “giro lingüístico” y que ha señalado que no habla por sí sola ni es autoevidente. La experiencia, por tanto, está culturalmente mediada por categorías cambiantes a las que hay que prestar atención.<sup>16</sup> Sin embargo, a su vez, hay también que señalar que, desde la década de 1990, se ha venido desarrollando toda una serie de críticas a la práctica historiográfica más influida por el “giro lingüístico”, especialmente a aquellas visiones en las que subyace una concepción más estructuralista y determinista del lenguaje en las que el papel de los sujetos aparece, además, relativamente pasivo. Los diferentes “giros” al “giro” (social, material, corporal, de la práctica) están proponiendo enriquecer los análisis desde posturas materialistas para intentar salir de algunos de los callejones sin salida interpretativos en los que se estaba cayendo, sin abandonar las críticas del posestructuralismo. Además, sin negar las constricciones culturales, puede ser interesante intentar reintroducir la capacidad de agencia de los sujetos, así como las formas en que estos y estas se apropian y negocian de los discursos, no siempre racionalmente.

#### **“AUGE”: EL ANARQUISMO Y LOS ECOS DE LA CULTURA REVOLUCIONARIA DE LOS SESENTA-SETENTA**

Entre los años 1966/1967 y 1976/1980 tuvo lugar un ciclo de protestas y movilizaciones sociopolíticas, así como toda una serie de revueltas vitales y experienciales a lo largo de gran parte del globo.<sup>17</sup> Unas movilizaciones que, en muchos casos, hundían sus raíces a finales de la década de 1950, de manera que se trataría de cerca de dos décadas de agitaciones. Son lo que en la historiografía se conoce como los *années 68* o el “largo 68”.<sup>18</sup> Pau Casanellas ha planteado una explicación de carácter culturalista a este fenómeno y es que,

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 23-24.

<sup>16</sup> Joan Scott, “La experiencia como prueba”, en Neus Carbonell y Meri Torras (eds.), *Feminismos literarios*, Arco Libros, Madrid, 1999, pp. 77-112. En ese sentido, la tesis de González, que se fundamenta en el concepto de “experiencia”, lo hace desde un posicionamiento de historia social “clásica” que le lleva a argumentar que el anarcosindicalismo era en “esencia” movimiento obrero, reificando el obrerismo de aquellos años en vez de contextualizarlo. Héctor González, *El anarcosindicalismo español*, pp. 34-37.

<sup>17</sup> José Babiano y Javier Tébar, “La parábola del sindicato en España. Los movimientos sindicales en la transición ‘larga’ a través del caso de CCOO (1975-1986)”, en Damián A. González, Manuel Ortiz y Juan Sisinio Pérez Garzón (eds.), *La Historia, lost in translation? Actas del XII Congreso de la Asociación en Historia Contemporánea*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2017, p. 1480. Manuel Pérez Ledesma, “‘Nuevos’ y ‘viejos’ movimientos en la transición”, en Carme Molinero (ed.), *La Transición, treinta años después*, Península, Barcelona, 2006, p. 123.

<sup>18</sup> El concepto *années 68* se ha difundido en la historiografía y en las Ciencias Sociales durante los últimos años en Francia como una forma de ampliar la temporalidad del ciclo de protestas que, tradicionalmente, se había visto restringido a los meses de mayo y junio de 1968. Geneviève Dreyfus-Armand et al. (dirs.), *Les Années 68: le temps de la contestation*, Complexe, Paris & Bruxelles, 2000.

según argumenta, se conformó entonces una “cultura revolucionaria” (a la que habría que añadir, transnacional). Es decir, una forma compartida de leer y experimentar las diferentes realidades estatales de entonces como situaciones potencialmente revolucionarias sobre las que había que actuar. Como recuerda Fernando *Alcatraz*, un joven que participó de diversos grupos radicales en València desde mitad de los setenta: “Parecía que todo iba a cambiar, que no nos lo iban a poder impedir y, bueno, habíamos muchos entonces que creíamos en la revolución, ¿no? De una manera en realidad no muy racional, casi religiosa”.<sup>19</sup> Esta visión, aunque minoritaria en términos cuantitativos, pues estaba restringida a unos círculos ideologizados, fue, sin embargo, social y mediáticamente relevante.<sup>20</sup>



Cabe tener en cuenta, además, que, en las décadas de 1960 y 1970, nos encontramos ante un mundo marcado por los movimientos de liberación nacional de los llamados países del Tercer Mundo y, a un nivel más amplio, de las dinámicas de la Guerra Fría. Las revoluciones china, cubana, argelina y vietnamita, así como los diferentes comunismos fueron, pues, los principales referentes revolucionarios de toda una generación. Pero pese a esa preponderancia del “tercermundismo” y, sobre todo, de los marxismos, el anarquismo también experimentó cierto resurgir al calor del “largo 68”. En el caso español, además, se trataba de una de las culturas de izquierda que había tenido históricamente una mayor presencia. Entre otros motivos, por el decantamiento de buena parte del movimiento obrero organizado hacia posiciones antiautoritarias desde 1872 pero, sobre todo, por la influencia que tuvo entre las clases populares en el primer tercio del siglo xx con la fundación y desarrollo de la CNT.<sup>21</sup> No en vano, “Antonio

<sup>19</sup> Entrevista a Fernando *Alcatraz*, realizada por él mismo (s.d.). Fernando *Alcatraz* (València, ¿1959?) empieza la militancia radical en el instituto, donde se une al Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y continúa con la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), de donde es expulsado. A la muerte de Franco tiene 16 años. En esos momentos empieza a relacionarse con jóvenes ácratas del barrio valenciano de Orriols de donde saldrán algunos grupos autónomos que actuaron en la ciudad y de los que formó parte. La comparación entre lo revolucionario y lo político con lo religioso, también es un aspecto en el que hace hincapié, desde la autobiografía ficcionalizada, Juanjo de la Asunción, *Rapsodia en rojo. Anticapitalistas en Valencia, 1970-1977*, NPQ, València, 2015.

<sup>20</sup> Pau Casanellas, “‘Hasta el fin’. Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 26-28. Casanellas problematiza con argumentos históricos concretos las explicaciones economicistas del fenómeno, así como aquellas basadas en la estructura de oportunidades políticas.

<sup>21</sup> Versiones matizadas de estos fenómenos en Antonio López Estudillo, “El anarquismo español decimonónico”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 73-104 y Anna Monjo, *Militants. Participació i democràcia a la CNT als anys trenta*, Laertes, Barcelona, 2003.

Sala” y “Eduardo Duran” (seudónimos de José Antonio Díaz y Santiago López Petit) iniciaban su *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña* con la siguiente declaración: “Pertenece a la generación leninista, aunque nuestra estirpe sea libertaria”.<sup>22</sup>

En el Estado español, el surgimiento y consolidación de esa cultura revolucionaria va a coincidir —y contribuir a— con la crisis del régimen a inicios de la década de 1970. Es, además, a mitades de esta, concretamente el 20 de noviembre de 1975, cuando va a tener lugar un acontecimiento que es experimentado como clave: la muerte del dictador. Aunque perdure un franquismo sin Franco hasta las elecciones de junio de 1977, la muerte de este “abrió” para una importante parte de la población expectativas de que se produjera un cambio —y más teniendo en cuenta la conflictividad anterior. De hecho, el 20-N ha devenido en un acontecimiento casi mítico en la memoria de muchas personas. En la mayoría de las entrevistas es un punto de referencia de las narraciones, bien porque se inician con ella o porque marcan una especie de “antes” o después” en las militancias y activismos. A modo de ejemplo, Mercedes recuerda: “[E]l 75 después de brindar con cava, pues nos fuimos a la calle Blanquerías, donde los abuelos ya habían puesto un cartel que ponía CNT en el balcón y dijimos ‘venimos a ver qué se puede hacer’”.<sup>23</sup>

A este acontecimiento (y en buena medida debido a él) habría que añadir que el primer trimestre de 1976 se caracterizó por toda una serie de conflictos sociales, con un movimiento obrero “a la ofensiva”.<sup>24</sup> Una conflictividad que iba a ser especialmente intensa en tres puntos de la península: Madrid, Catalunya y el País Vasco.<sup>25</sup> Pero también en otros lugares como València, donde contamos en diciembre-enero con la llamada “huelga de los 200.000 participantes”, con importantes paros y asambleas durante las negociaciones de los convenios del Metal y la Construcción.<sup>26</sup> Es entonces cuando en

<sup>22</sup> Antonio Sala y Eduardo Durán, *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña: 1967-1974*, Ruedo Ibérico, París, 1975, p. IX.

<sup>23</sup> Entrevista a Mercedes M. Arancibia, 7 de abril de 2017. A menos de que se señale otra procedencia, las entrevistas están realizadas por mí. Madrileña de origen, es periodista desde principios de los setenta. En 1972 se instala en València, donde ha entablado contactos con algunos de los miembros valencianos de Solidaridad. Muerto Franco, se integra a la vida de la CNT, donde compagina la vida orgánica de la central con su actividad periodística. Fue también parte del colectivo *Bicicleta*. Después de los enfrentamientos ocurridos en el V Congreso abandona toda vinculación orgánica con el mundo libertario, aunque sigue reivindicándose como tal. La referencia a Blanquerías se debe a que en esa céntrica calle de València antiguos y antiguas militantes de la CNT tenían un local alquilado en el que se reunían. En los años de la “transición” se convirtió en una de las sedes del sindicato. Con la escisión (1979-1980), pasó a ser la sede de los sindicatos que abandonaron la CNT-AIT. Años después el local fue derruido por sus problemas estructurales y el PSPV-PSOE construyó su sede sobre aquel.

<sup>24</sup> Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Siglo XXI, Madrid, 2016, p. 57. En diciembre de 1976, Juan Miguel Villar Mir, ministro de Hacienda en el primer gobierno de la Monarquía, había ratificado la prórroga de la congelación salarial anterior y había acusado públicamente a los trabajadores y trabajadoras de ser responsables de la crisis. A finales de ese año, caducaban también los convenios colectivos regulados por la Ley de 19 de diciembre de 1973 por lo que tenían que negociarse los nuevos.

<sup>25</sup> Ignacio Sánchez-Cuenca, *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Alianza, Madrid, 2014, pp. 48-57. Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso*, pp. 56-59.

<sup>26</sup> Pere Beneyto y Josep Picó, *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*, Institució Alfons el Magnànim, València, 1982, pp. 19-22. Jaime Millás, “Análisis de los conflictos laborales en el País Valenciano”, *El País*, 28 de mayo de 1976.

diferentes lugares, como Asturias, Madrid, Barcelona y València se produce la reorganización de la CNT en sus diferentes escalas: local, regional y estatal.<sup>27</sup> En el recuerdo de Juan Ferrer, quien tuvo un papel destacado en la vida orgánica de estos primeros años: “los sindicatos funcionaban, es decir, había sindicatos y funcionaban, había de Enseñanza, había del Metal”.<sup>28</sup> De hecho, en octubre de 1977, ya desmantelada la Organización Sindical Española (OSE) y legalizada la Confederación, la Federación Local (FL) de València de la CNT contaba, según una circular interna, con una veintena de sindicatos: Alimentación y Hostelería, Artes Gráficas, Banca, Cerámica, Construcción, Enseñanza, Espectáculos Públicos, Madera, Mercantil, Metal, Pensionistas, Profesiones Liberales, Químicas, Sanidad, Seguros, Servicios Públicos y Urbanos, Telefónica, Textil, Transporte y Oficios Varios.<sup>29</sup> El también excenetista Luis Lozano rememora:

[L]os primeros años [la CNT] creció de una manera exponencial, eran muy potentes, yo creo que [...] había más afiliados que a la UGT, por ejemplo, estoy convencido [que] [...] con Comisiones Obreras en algunos sectores teníamos una fuerte competencia, pero vamos, o sea, muy parecidos.

De hecho, relata en su lugar de trabajo, el Hospital Clínico de València, un ambiente con una sección sindical nutrida y buenos resultados electorales.<sup>30</sup> También Llum, trabajadora de la Caja de Ahorros, se refiere a la formación en su sucursal de una “familia cenetera” de una docena de personas muy activas. Es entonces cuando otras trabajadoras, sobre todo “descualificadas”, como el personal de limpieza, recorrían sus mesas preguntando, interesándose y buscando ayuda sobre sus condiciones laborales, algo que hasta el momento no les había sido posible. Un recuerdo del que destaca la sensación de respeto y de ser referencia para compañeras y compañeros.<sup>31</sup>

<sup>27</sup> Al respecto, contamos con la narración “clásica”, proveniente de la propia CNT. Juan Gómez Casas, *El relanzamiento de la CNT, 1975-1979 (con un epílogo hasta la primavera de 1984)*, Federación Local de Móstoles de la CNT-AIT, Móstoles, 1984. Una lectura más reciente en la tesis doctoral de Héctor González, *El anarcosindicalismo español*.

<sup>28</sup> Entrevista a Juan Ferrer, 6 de abril de 2017. Juan Ferrer (Castelló, 1952) fue estudiante de Económicas en la Universitat de València a inicios de la década de los setenta. En su vida estudiantil pasó por diferentes grupos de la izquierda radical hasta que, después de contactar con antiguos anarquistas en Ginebra en 1972, se forma la CNT de nuevo en València. Brevemente expulsado, es una de las cabezas visibles de la reorganización de la CNT una vez muerto Franco y uno de los impulsores de la FAI en el País Valenciano. Figura polémica dentro de la vida orgánica del CNT valenciana, se aleja de la militancia a lo largo de 1979. A mitad de los ochenta, se afilió al PSPV-PSOE y la UGT.

<sup>29</sup> “Informe del Secretario de Organización del Comité Regional”. 10 de octubre de 1977. FAL, ARC-620.

<sup>30</sup> Entrevista a Luis Lozano, 13 de marzo de 2017. Luis Lozano formó parte de la formación de las Comisiones Obreras del Clínico, donde trabajaba como ATS, y fue desplazándose hacia el anarquismo como respuesta a lo que consideraba una progresiva hegemonización del PCE de esta, así como por sus relaciones personales. Miembro también de la FAI, dentro de la CNT llegó a ejercer algunos cargos destacados. A mitad de la década de los ochenta pasa a la UGT, donde ha seguido su actividad sindical hasta la actualidad.

<sup>31</sup> Entrevista a Llum Sanfeliu, 10 de marzo de 2015. Nacida en Tavernes Blanques en 1956, con 19 años entró a trabajar en la Caja de Ahorros de València a la vez estaba cursando también la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de la misma ciudad. Es en estos momentos cuando se implica en la reconstrucción del Sindicato de Banca de la CNT. Después de unos años, abandonó la militancia libertaria por cierto desencanto hacia el rumbo que tomaba el sindicato.



Estos testimonios ponen de relieve la importancia de la identidad obrera y el obre-rismo en aquellos momentos. De hecho, las movilizaciones de este tipo y los sindicatos contaban con un importante prestigio entre ciertos sectores de la población. Como recuerda P.: “[P]ara nosotros, en general, y creo podría extenderse [...] el sindicato [era] la forma más cercana, [...] era como la representación de los derechos de los trabajadores en un amplio espectro, ¿eh? en el reconocimiento del derecho a la persona”.<sup>32</sup> De igual manera, un repaso a la prensa progresista, por ejemplo el semanario valenciano *Dos y Dos*, muestra en sus páginas una preponderancia de los sindicatos y los conflictos obreros hasta mitad de 1977, cuando empiezan a ceder un espacio cada vez mayor a los partidos políticos como representantes de la población.<sup>33</sup> En ese sentido, como ha estudiado Pamela B. Radcliff, la “transición” fue también una lucha por el significado de la democracia, en la que se acabó consolidando una visión de esta liberal y representativa debido a la presión de las elites provenientes del franquismo junto con los partidos políticos democráticos.<sup>34</sup>

Por otro lado, de manera progresiva se reconstruyeron entre 1976 y 1977 otras expresiones organizativas del anarquismo, como las históricas Federación Anarquista Ibérica (FAI), Juventudes Libertarias (JJLL) y Mujeres Libres (MMLL). Si prestamos atención a esta última, vemos que en el número 1 de *Salut*, órgano de expresión de las JJLL de València, correspondiente a noviembre de 1976, aparecía la siguiente noticia: “SABES QUÉ... se vienen reuniendo compañeras libertarias a fin de encontrar solución a sus problemas específicos y discutirlos? ¿Se han constituido en MUJERES LIBRES?”.<sup>35</sup> Lola, una de las participantes de esas reuniones, recuerda:

[U]n día Carlos me dice ‘oye, acaba de salir un librito de Mary Nash sobre Mujeres Libres y yo creo que tú podrías hacer algo por ahí’. Total, que me compré el librito, me lo leí [...] y me entusiasmé, porque claro, yo, en aquel momento, existía, a ver... mujeres de la Universidad, que a mí no me atraía nada, porque me parecía que era un rollo elitista, yo no me identificaba con el

<sup>32</sup> Entrevista a P., 26 de mayo de 2017. P. es en estos años una estudiante de Medicina que se une al mundo libertario movida por una idea de libertad, así como por sus relaciones personales. Sin embargo, los excesos de algunos cenetistas, la tensión interna y, sobre todo, el caso Scala le llevan a abandonar la CNT. Desde los años 80 es militante de la UGT y, posteriormente, del PSOE.

<sup>33</sup> *Dos y dos*, Hemeroteca municipal de València. El “cambio de protagonismo” de los sindicatos a los partidos políticos —y la posterior subordinación de los primeros a estos segundos— merecería un estudio más detallado de los desplazamientos semánticos entre participación, representación y movilización en la imaginación política del período 1975-1978.

<sup>34</sup> Pamela B. Radcliff, *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Universitat de València, València, 2019, pp. 440-450.

<sup>35</sup> *Salut*, 1 (1976). Mujeres Libres había nacido, como publicación y organización, en abril de 1936 a partir de la iniciativa de un grupo de libertarias madrileñas y barcelonesas con el objetivo de combatir la “triple esclavitud” a la que estaban sometidas las mujeres: la esclavitud de la ignorancia, la esclavitud como mujeres y la esclavitud como trabajadoras. Con el estallido de la guerra civil, la agrupación se extendió rápidamente por la retaguardia republicana, llegando a contar con unas 20.000 afiliadas y cerca de 170 agrupaciones locales. Tras la derrota de 1939, la organización se mantuvo en el exilio. Existe una amplia bibliografía sobre la organización. Entre esta, destaca la obra de Martha Ackelsberg, *Mujeres Libres. El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus, Barcelona, 2006. Para las organizaciones femeninas y los roles femeninos en el período de la Guerra Civil la referencia es el libro de Mary Nash, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid, 1999.

mundo universitario [...]. Luego, el MDM [Movimiento Democrático de Mujeres] que [estaba] ligado al PCE que me horrorizaba lo del mundo del PCE y tampoco. Y yo decía: ‘bueno, pues quiero un entorno en el que hacer esto’.<sup>36</sup>

En su narración de esta, vemos el *deseo* de articular un feminismo desde un lugar diferente, siendo los espacios y colectivos feministas existentes entonces vistos como “copados” o demasiado intelectualizados. Un deseo que iba a “reencontrarse”, curiosamente, con cierta tradición. Lola, pues, según su narración, se tomó el año 1976 como sabático para, entre otros temas personales, “montar Mujeres Libres, dedicarme al feminismo”.<sup>37</sup> Una versión que comparte también María Luisa, amiga de la anterior, y que, aunque se declaraba entonces marxista se unió al grupo. Según ella, “fue una experiencia muy interesante porque la gente de ideología anarquista tenía un planteamiento de vida que, en ese momento, para el feminismo era muy interesante, pues, de valorar lo natural”.<sup>38</sup>

También entonces se intentó poner en marcha una nueva red de sociabilidad de signo libertario, de la que va a destacar la figura de los ateneos libertarios. En el caso de València surgió un primer ateneo situado en el número 38 de la calle Ramón de Rocafull, en el marítimo barrio de la Malva-rosa, vinculado al Sindicato de Enseñanza. *El Pulga*, que participó de este, recuerda cómo surgió la idea: “Els principis estos que penses d’alguna manera, pues, a la gent d’un barri d’oferir cultura, [...] per a poder fer deures, per a estar distrets, per a fer campaments... per això es va muntar el lloc este, no?”.<sup>39</sup> Consuelo, también de Enseñanza, recuerda que se trataba de un “localito [...] —que— se acondicionó” y en el que “se hacía cine, había clases, había toda una serie de actividades que... vamos estuvo [...] muy bien”.<sup>40</sup> Otro de los ateneos barriales que va a ponerse en marcha a inicios de 1977 es el de Marxalenes-Parreta. Situado entre Benicalap y Burjassot, la barriada era considerada entonces como un

<sup>36</sup> Entrevista a Lola Seres, 31 de enero de 2018. Lola inicia su activismo político en el entorno de la editorial XYZ pero pronto deriva hacia posiciones más contraculturales frente al rigor militante. Formó parte del grupo ecologista *Margarida* y de la agrupación valenciana de Mujeres Libres reorganizada.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> Entrevista a María Luisa, 1 de octubre de 2015. María Luisa (València, 1952), aunque marxista, se acerca a la organización Mujeres Libres por su historia y por su forma de intervención, “más política” que la de otros grupos feministas de entonces, según sus propias palabras. Cuando el grupo se disuelve pasa a un grupo feminista de autoconsciencia.

<sup>39</sup> Entrevista a *El Pulga*, 28 de febrero de 2018. “Los principios estos que piensas de alguna manera, pues, a la gente de un barrio ofrecerle cultura, [...] para poder hacer los deberes, para estar distraídos, para hacer campamentos... por eso se montó el lugar este, ¿no?”. *El Pulga* contacta con núcleo de gente afiliada a la UGT estudiando Magisterio. Estos, no obstante, evolucionan hacia posturas anarquistas. Con la reorganización de la CNT, forma parte del Sindicato de Enseñanza y organizan un Ateneo Libertario en la Malva-rosa. Activo en el anarcosindicalismo, con el episodio de la “escisión” se mantuvo en la CNT-AIT.

<sup>40</sup> Entrevista a Consuelo Orias, 26 de marzo de 2018). Consuelo (Utrillas —Teruel—, 1950). Estudió en la Universidad de Zaragoza y, posteriormente, vino a València a trabajar como docente en una escuela privada. Al llegar aquí contacta primeramente a nivel sindical con la UGT, pero ella junto con otras personas del mundo de la Enseñanza derivan hacia posturas más antiautoritarias y anarcosindicalistas. Forma parte del Sindicato de Enseñanza de la CNT-AIT hasta casi mitad de los ochenta.

“barrio-dormitorio” falto de servicios.<sup>41</sup> Para Manolo *Bigotes*, de Construcción, y quien tiene un particular e irónico humor, era un “barrio de piojosos, o sea de trabajadores”.<sup>42</sup> En septiembre de 1979, tras ser quemado por un grupo de extrema derecha, *Valencia Semanal* le dedicó un reportaje. Según aparecía en este, el ateneo había surgido para paliar el vacío cultural e incluso educativo del barrio:

Comenzaron montando una guardería, consiguieron organizar una hemeroteca y una biblioteca. Se han celebrado sesiones de cine-club todas las semanas. Había un colectivo naturista y otro ecologista. Hasta editaban la revista Crisálida. Últimamente pintaron unos murales antinucleares.<sup>43</sup>

En el recuerdo de Maribel, que fue una de sus integrantes, la idea surgió entre varios jóvenes, quienes se decidieron a alquilar un local y crear el ateneo. “Se hizo allí un trabajo inmenso físico, porque la planta baja estaba en ruinas [...]. Se trabajó muchísimo físicamente, nos ayudaron los abuelos estos, Santiago y Estellés, pusieron el dinero [...]. Nosotros teníamos todos dieciocho años, diecinueve o veinte como mucho”.<sup>44</sup> Entre las actividades hubieron “charlas, cine, talleres”.<sup>45</sup> Pero, sobre todo, según rememora Maribel, la voluntad de insertarse en las luchas barriales.<sup>46</sup> De igual modo, se intentaron articulaciones con los llamados “nuevos” movimientos sociales, como con el feminismo de “segunda ola” —a través de la ya vista MMLL—, el ecologismo o las iniciativas de solidaridad con los presos comunes, considerados “sociales” en tanto que “víctimas de la miseria del Capital y el Estado”.<sup>47</sup> Además, fueron también tiempos de transgresiones en un nivel micropolítico, de ensayar otras formas de vida cotidiana. La ya referida Llum, por ejemplo, vive en esos años de manera comunitaria.<sup>48</sup> Sin dejar tampoco de lado la celebración de los multitudinarios mítines en 1977 en San Sebastián de los Reyes (27 de marzo), València (28 de mayo) o Montjuic (2 de julio) y de la celebración de las Jornadas Libertarias Internacionales en Barcelona (del 22 al 25 de julio). En estos años, el

<sup>41</sup> “Atentado contra el Ateneu Llibertari”, *Valencia Semanal*, 85 (1979).

<sup>42</sup> Entrevista a Manolo *Bigotes*, 23 de junio de 2017. Manolo nacido en Minas de Riotinto (Huelva). Se integra en València en el aún clandestino Sindicato de la Construcción de la CNT. Aparte del anarcosindicalismo, se implicaría en el mundo ecologista, especialmente a través del Grupo Ecologista Libertario (GEL), y en diversas iniciativas del mundo cultural, como los Ateneos Progrés y Al Margen.

<sup>43</sup> “Atentado contra el Ateneu Llibertari”, *Valencia Semanal*, 85 (1979). La negrita es del original.

<sup>44</sup> Entrevista a Maribel, 23 de junio de 2017. Maribel (*¿Ademuz, 1958?*) tiene un primer contacto político en Puerto de Sagunto con gente del PCE. Sin embargo, es en València ya cuando conoce a gente anarquista a la que rápidamente se une. Está afiliada durante una temporada a la CNT, pero su actividad se ha desarrollado principalmente en el mundo de los ateneos: primero en Marxalenes-Parreta, después *Progrés* y, finalmente, Al Margen. Ha participado también de colectivos ecologistas y anticarcelarios.

<sup>45</sup> Entrevista a Gus, 23 de junio de 2017. Crecido en el barrio de Marxalenes, después de una breve temporada en un local unitario del barrio, pasa a formar parte del ateneo libertario que se forma allí, así como de la CNT y las JJLL. Después del V Congreso, se desencanta del anarcosindicalismo y continua su actividad en el colectivo ecologista GEL y en los ateneos, Progrés y Al Margen.

<sup>46</sup> Entrevista a Maribel, 23 de junio de 2017.

<sup>47</sup> “Por la lucha de los presos sociales” (octavilla difundida por la CNT), FSS, CR1, Serie 005, Caja 9 bis, Carpeta CNT y presos. Después de las amnistías que afectaron a los “políticos”, hubo toda una serie de protestas y reivindicaciones en las cárceles españolas protagonizadas por la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) y los Comités de apoyo a esta.

<sup>48</sup> Entrevista a Llum Sanfeliu, 10 de marzo de 2015.

mundo libertario parecía erigirse como uno de esos actores radicales con cierto eco entre algunos sectores sociales. Un maremágnum que instaló cierta sensación de euforia, pues se pensaba que el anarquismo iba a volver a ocupar un lugar preponderante en el mundo radical, como el que había tenido en los momentos anteriores a la dictadura franquista.<sup>49</sup>

En algunos relatos aparece además la sensación de formar parte de algo más grande. En el recuerdo de José, de Enseñanza, fueron años de compartir muchos momentos “con gente muy generosa [...] y muy entrañable, y también alguno que está más allá que para acá de la cabeza”.<sup>50</sup> De hecho, y pese a las desavenencias internas, Consuelo de Enseñanza destaca “el movimiento anarquista, y para mí más el anarcosindicalista, [...] se mueve en unos términos muy de generosidad y de gran familia”.<sup>51</sup> Pese a esa sensación colectiva, hay que tener en cuenta que no todas las personas que se vieron interpeladas y participaron de las movilizaciones o actividades tuvieron necesariamente que identificarse con lo anarquista y lo libertario.<sup>52</sup> Es el caso anteriormente citado de María Luisa, miembro de MMLL reconstruidas.<sup>53</sup> Factores, como la solidaridad en la conflictividad o el estar trabajando en un lugar en que hubiera un importante núcleo de afiliación o alguna persona carismática, podían resultar clave para afiliarse a la CNT o para acercarse al mundo libertario “sin más”.

#### “CAÍDA”: LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA SINDICAL Y SOCIAL

Las elecciones del 15 de junio de 1977, sin embargo, supusieron para la población en general y la izquierda radical en particular el “descubrimiento” de un nuevo panorama. Aunque las irregularidades en el proceso desfavorecieron a algunos partidos, especialmente los de la izquierda radical que no pudieron presentarse sus siglas, esta vio que su influencia era bastante limitada. Aunque, en principio, las expectativas de los y las anarquistas eran diferentes a la del resto de la izquierda radical, una parte importante de la cual optaba a participar del juego democrático y pretendía tener presencia en las instituciones, no puede obviarse que, de una manera u otra, sí se aspiraba a tener influencia social e incluso, en los casos más maximalistas, a protagonizar la “revolución social”. En octubre de ese mismo año, además, se firmaron los “Pactos de la Moncloa”, con los que se inauguraba una serie de pactos sociales entre los gobiernos postfranquistas y los pretendidos principales agentes sociales. En estos, los sindicatos quedaron en una posición subordinada. De hecho, en un principio, solamente los asumió y defendió públi-

<sup>49</sup> Rubén Vega, “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze (ed.), *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, p. 189.

<sup>50</sup> Entrevista a José Quintás, 26 de marzo de 2018. José (Astorga, 1949) estudió Física en Zaragoza y se vino a València durante la primera mitad de los setenta, donde empezó a trabajar en una escuela privada. En la ciudad mediterránea contacta con la UGT y forma un núcleo, que derivaría hacia posturas anarquistas y anarcosindicalistas. Con la reorganización de la CNT forma parte del Sindicato de Enseñanza.

<sup>51</sup> Entrevista a Consuelo Orias, 26 de marzo de 2018.

<sup>52</sup> Esta distinción la introduce también Pablo Sánchez León, “Radicalism without Representation”, p. 97. En el caso del movimiento anarquista “histórico”, Anna Monjo, *Militants. Participació i*.

<sup>53</sup> Entrevista a María Luisa, 1 de octubre de 2015.

camente Comisiones Obreras (CCOO), donde muy rápidamente surgió un descontento entre sus filas y una dura autocrítica, mientras que la CNT se mostró como feroz crítica.<sup>54</sup>

El aparente “boom” libertario empezaba a declinar. En este contexto, una manifestación celebrada en Barcelona contra los “Pactos de la Moncloa” en febrero de 1978, acababa con el incendio de la sala de fiestas *Scala* y la muerte de cuatro trabajadores, dos de ellos afiliados a la CNT (que, además, era mayoritaria en el Sector de Espectáculos en Barcelona). El suceso en la memoria de los militantes supuso un antes y después. Para Juan, de Banca, el escándalo no solo paró en seco el *boom* libertario que había tenido hasta entonces la CNT, sino que también paralizó la vida de los sindicatos: “empezamos a crecer fuerte y pasa lo del caso *Scala*. En el caso *Scala* tuvo una repercusión muy mala, de hecho, los debates dentro del sindicato no se hablaban de los trabajadores, no se hablaba de los convenios, no se hablaba de nada”.<sup>55</sup> Por su parte, Luis, de Sanidad, pone énfasis, en el cambio en la percepción social del sindicato y del movimiento. Según él, “después de lo del caso *Scala* se acabó, la gente se fue, horrorizada (*énfasis*) claro, ‘ostia, estos están locos, van tirando bombas por ahí’”.<sup>56</sup> De hecho, el *Scala* sirvió como hilo argumental en muchos medios de comunicación generalistas para criminalizar el movimiento. Así pues, en la sección Nacional del diario *Levante* del domingo cinco de febrero, ante la detención por parte de la guardia civil de militantes anarquistas en Madrid, se informaba de que se trataba de “un duro golpe al Movimiento Libertario y Anarquista, organización terrorista que ocupa la atención de la opinión pública desde que sus miembros provocaron el incendio del *Scala* de Barcelona, donde perecieron cuatro de sus empleados”.<sup>57</sup> El relato sigue con evasiones de dinero en Francia, acciones en el país vecino y vinculaciones con la FAI de los años treinta y el maquis. Si bien el caso del *Scala* ha estado muy presente en las memorias y relatos anarquistas sobre el período, este no fue el único “incidente” de ese tipo. En València, por ejemplo, en 1977 aparecieron los Grupos Anarquistas Revolucionarios (GAR), que resultaron estar “infiltrados” por Roberto Costoya, un oscuro personaje que sería detenido en 1981 por un asalto al Banco Central de Barcelona.<sup>58</sup> De igual manera, y más allá de las infiltraciones y montajes, también ciertos sectores del movimiento participaron en acciones violentas y “expropiaciones”, reactualizando la corriente ilegalista del anarquismo. Ejemplo de esto serían las acciones de la específica anarquista de nuevo cuño, la Federación Ibérica de Grupos Anarquistas (FIGA).<sup>59</sup> En palabras de Carlos Ramos, militante en Madrid:

<sup>54</sup> “La C.N.T. contra el pacto de la Moncloa. La U.G.T. aún no se ha pronunciado”, *Levante*, 14 de octubre de 1977. Para CCOO, José Babiano y Javier Tébar, “La parábola del”, p. 1476.

<sup>55</sup> Entrevista a Juan Pérez, 28 de marzo de 2017. Juan Pérez es, en los últimos años del franquismo, trabajador de Banca. Un desplante en su oficina le llevó a “tomar conciencia” y pasó a un grupo de la LCR y, posteriormente, a la CNT. En el V Congreso acudió como delegado de su sindicato, pero, tanto él como su otro compañero, fueron expulsados. Después de la escisión, tomó partido por los impugnadores del Congreso.

<sup>56</sup> Entrevista a Luis Lozano, 13 de marzo de 2017.

<sup>57</sup> “Desarticulado un comando terrorista en Madrid”, *Levante*, 5 de febrero de 1978.

<sup>58</sup> “El ‘número dos’ del 23-M actuó de infiltrado en Valencia”, *Levante*, 3 de julio de 1981, portada y p. 5.

<sup>59</sup> Parece que su origen se encuentra alrededor de la revista *Anarcosindicalismo* “de orientación radical” y Alejandro Mata Camacho, quien procedía del Sindicato de Comercio de Madrid y había sido Secretario

La FIGA representa en este caso el modelo más... del atracador bueno, ¿no? de Robin Hood y además en plan muy activo, es decir, hay gente que se mueve y dan veinte o treinta atracos, o sea, rápidamente, una cosa... hay también un asalto a un cuartel en Portugal, donde hay un robo de fusiles ametralladores.<sup>60</sup>

Según Paloma Aguilar, justamente entre los elementos que explicarían el eclipse de la CNT en la nueva democracia estaría ese volver a activar “el recuerdo indeseable del radicalismo y la violencia asociados al anarquismo debido al comportamiento de algunos de sus militantes durante la Guerra Civil y con anterioridad”. Así pues, al relacionarse el anarquismo con la violencia, de manera externa o interna, lo que se hacía era “anclar” esta cultura política a un pasado, que, como ha estudiado esta autora, se pretendía dejar atrás:

Esto no quiere decir que los anarquistas fueran los principales responsables de las atrocidades cometidas en nombre del bando republicano [...]. Lo que sí puede decirse es que sus acciones fueron bastante visibles y quedaron registradas en multitud de relatos, a lo que hemos de añadir la demonización a que sometió el franquismo al movimiento anarquista, paralela a la que construyeron los comunistas durante la Guerra Civil.<sup>61</sup>

Así, si durante los años centrales de la década de 1970 había habido una recuperación de la historia y la memoria del anarquismo en relación con aspectos, como su papel dentro de la historia del movimiento obrero español o las colectividades,<sup>62</sup> esta memoria parece que acabó convirtiéndose en un hándicap. Además, siguiendo a Aguilar, “[e]l recuerdo negativo asociado a los mismos se vio reactivado en la transición por la falta de voluntad negociadora de la CNT tanto con el gobierno con el resto de sindicatos”.<sup>63</sup>

Encontramos, pues, montajes policiales organizados contra el anarquismo, violencia, desatención y desinformación de medios de comunicación y también la represión a los y las militantes, tanto física como laboral. En este último sentido, quizás menos conocido, Javier, recuerda que después de haber sido muy activo acabo siendo despedido:

Después de las luchas estas de la Limpieza, llega un momento que los que estaban más marcados, un día los empresarios deciden hay que ir a por ellos. Entonces a mí me despiden [...]. Por lo que yo sé, una serie de gente luego estuvimos en las listas que habían hecho, [...] listas negras”.<sup>64</sup>

Por otro lado, a lo largo de 1978, en buena medida entre los meses de enero y febrero, se celebraron las primeras elecciones sindicales. A través de estas se institucionalizaba el

del CR de Centro. Desde esta específica pronto se lanzó la publicación *Nosotros*. Juan Gómez Casas, *El relanzamiento de la CNT*, p. 154.

<sup>60</sup> Entrevista a Carlos Ramos, 20 de enero de 2017. Proveniente de la Federación de grupos Solidaridad, jugó un papel destacado en la reconstrucción de la CNT en Madrid. Además, fue Secretario de Organización del primer Comité Regional de Centro reconstruido, que tuvo, hasta julio de 1976, funciones de Comité Nacional. Fue uno de los delegados que abandonaron el V Congreso.

<sup>61</sup> Paloma Aguilar, *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Alianza, Madrid, 2008, p. 242.

<sup>62</sup> Ejemplo de esto serían las publicaciones de Ruedo Ibérico o las intervenciones de “antiguos” y “antiguas” militantes como Federica Montseny, Diego Abad de Santillán o José Peirats en revistas, documentales, memorias.

<sup>63</sup> Paloma Aguilar, *Políticas de la memoria*, p. 242.

<sup>64</sup> Entrevista a Javier Lerma, 16 de agosto de 2017.

nuevo sistema de relaciones laborales que se había estado diseñando desde la muerte de Franco a través de la Ley 16/1976 de Relaciones Laborales, el Decreto-ley 17/1977 sobre Relaciones de trabajo y que “culminaría” con la promulgación del Estatuto de los Trabajadores en el año 1980. En las elecciones sindicales, la CNT propugnó mayoritariamente el boicot y la abstención activa. Carlos Martínez, quien entonces era Secretario General del Comité Regional (CR) del País Valenciano, recuerda “cuando llegan las elecciones sindicales, la CNT decide no participar [...] defendimos a capa y espada la independencia del sindicato y el sindicalismo”. Postura que, sin embargo, “muchos de los trabajadores de base no entendieron”.<sup>65</sup> Pero, ni todas las secciones sindicales estaban de acuerdo, ni mucho menos parte de la afiliación. De hecho, como el mismo Carlos testimonia: “en algunos sitios [...] hay gente que se presenta como independientes para no perder [representación]”.<sup>66</sup> En el caso valenciano, por ejemplo, es lo que ocurrió con la sección sindical del sindicato en el Banco Bilbao. Juan, que trabajaba allí rememora: “hubo una época incluso que [...] nos presentábamos y nadie nos decía nada”.<sup>67</sup> E incluso en algún sector, como Limpieza de Edificios, la CNT llegó a ser mayoritaria.<sup>68</sup> Aunque el tema de las elecciones sindicales ha estado muy presente debido a las posteriores divisiones dentro del anarcosindicalismo, no solo fue el tema de participar o no en estas lo que llevó a su progresiva pérdida de influencia social. La actitud del movimiento, aunque coherente con sus principios, fue percibiéndose como problemática para los trabajadores y trabajadoras, estuvieran afiliados o no. De hecho, esta “alejó” a la Confederación de las negociaciones en los convenios colectivos, en las que había estado presente hasta entonces. Manolo *el Francés*, de la Construcción, rememora un episodio en la negociación del convenio de la Construcción y Obras Públicas de la provincia de València de 1978 en el que, tras las desavenencias con los otros delegados y delegadas de las otras centrales, decidió irse. Años después, sin embargo, reevalúa esa actitud de manera crítica: “[N]unca más volvimos al convenio, a partir de ahí, digamos que ellos [el resto de sindicatos] siguieron su... y nosotros nos quedamos ya marginados, ahí perdimos [ser] referente”.<sup>69</sup>

Todos estos elementos de carácter más “macro” habría que combinarlos con otros aspectos de índole más personal, como puede ser el queme por un tipo de militancia intenso, con una capacidad de movilización muy elevada.<sup>70</sup> De hecho, esta en algunos casos se hacía difícilmente compatible con otros aspectos como podría ser formar una

<sup>65</sup> Entrevista a Carlos Martínez, 15 de mayo de 2017.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> Entrevista a Juan Pérez, 28 de marzo de 2017. Sin embargo, parece que, en otros casos, como ocurrió en la sección sindical de Ford, sí que hubo expulsiones por presentarse a las elecciones: “Militantes de la Confederación Nacional del Trabajo dados de baja”, *Levante*, 27 de noviembre de 1977.

<sup>68</sup> Entrevista a Javier Lerma, 16 de agosto de 2017.

<sup>69</sup> Entrevista a Manolo *el Francés*, 22 de febrero de 2018. Manolo *el Francés* (¿1953?-2021) proviene de una familia anarcosindicalista, siendo su padre uno de los detenidos en uno de los Comités Nacionales que caen en la década de los sesenta. A principios de los setenta en París, reafirma su militancia. Con gente de allí forma un grupo que el que, más tarde, pasaron a Alacant. Ya en España fue uno de los grupos que está a favor de la reconstrucción de la CNT. Con la muerte de Franco, viene a València, donde se integra en el Sindicato de la Construcción. Ocupó también cargos orgánicos y formó parte de la FAI. Con la escisión se queda en la CNT-AIT. A finales de los ochenta pasa a la UGT.

<sup>70</sup> Rubén Vega, “Contra corriente”, p. 185.

familia, algunos tipos de empleos... En ese sentido, Carlos Martínez reconoce “le dábamos un tute a los militantes que muchos padres de familia, y madres de familia no podían seguir, porque si asamblea todas las semanas”.<sup>71</sup> Sin dejar de lado que esa militancia en muchos casos implicaba también una multimilitancia, con su consiguiente desgaste. José de Enseñanza, en tono de broma, recordaba lo que suponía la “agenda” de un o una militante: “¿Y qué pasa si eres de Juventudes, de Mujeres Libres, de la Federación, del Sindicato y además trabajas? Pues que tienes un día muy ocupado”.<sup>72</sup> De manera parecida, también Manolo *Bigotes* bromeaba: “[N]o sé cómo cojones yo sacaba ese tiempo para hacer eso, trabajando nueve horas al día, trabajando en el Ateneo, en el otro, ¿cómo es posible? Encima casado, cosa que mi señora le desesperaba (*risa*)”.<sup>73</sup>

Además, en el mundo anarquista y anarcosindicalista, pese a la retórica antiautoritaria, existieron prácticas de signo contrario entre la militancia. Así, para P., de Sanidad: “la estructura de la CNT era una estructura muy cerrada, poco permeable, ‘lo que yo pienso invariable’”.<sup>74</sup> Hecho que, para José Vicente, también de Sanidad, estaba relacionado con la propia educación y socialización en el franquismo:

Aquí en España nadie estaba en la Escuela Moderna, estaba la escuela franquista o en la escuela de los curas, con lo cual el resultado de eso fue lo que fue. La gente había militado en organizaciones autoritarias, la mayoría de tipo marxista o peores [...] por lo cual las prácticas libertarias que se querían recuperar no tienen una tradición.<sup>75</sup>

Ese autoritarismo desencadenaría situaciones de tensión, algunas incluso cercanas a agresiones, que enrarecieron el funcionamiento de los sindicatos y que se saldaron con expulsiones. Javier, del Sindicato de Servicios Públicos, recuerda en ese sentido:

[H]ubo muchas tensiones, hubo muchas amenazas, muchos ataques entre compañeros, amenazas de muerte entre uno y otro. Quiero decir, que en aquella época... previa al V Congreso [diciembre de 1979], digamos, se luchaba un poco, se defendía el terreno a cara de perro, quiero decir, centímetro a centímetro.<sup>76</sup>

Un clima que afectó y lastró a la posible futura militancia o afiliación. De hecho, aunque crecía el número de personas desencantadas con el proceso transicional y otras organizaciones de izquierdas, estas no acabaron por nutrir las filas del anarquismo, pese haber sido una potente voz contra el “consenso” y los “pactos sociales”. Como recuerda *Jipy*:

<sup>71</sup> Entrevista a Carlos Martínez, 15 de mayo de 2017.

<sup>72</sup> Entrevista a José Quintás, 26 de marzo de 2018.

<sup>73</sup> Entrevista a Manolo *Bigotes*, 23 de junio de 2017.

<sup>74</sup> Entrevista a P., 26 de mayo de 2017.

<sup>75</sup> Entrevista a José Vicente Martí, 25 de septiembre de 2015. José Vicente Martí, activo en la militancia política desde muy temprano, en los momentos justamente anteriores de la muerte de Franco se encuentra estudiando Medicina en València y, además, forma parte de un grupo “de tipo pestañista”, la Confederación de Grupos Autogestionarios, que se integra en la reconstrucción de la CNT. En la CNT pasa a estar en la sección de Estudiantes del Sindicato de Enseñanza. En 1978, le toca hacer el servicio militar obligatorio en Melilla, lo que le aparta del activismo. El año siguiente, a la vuelta de Melilla, se reintegra Sindicato de Sanidad. A inicios de los 80, ante los enfrentamientos internos del movimiento, abandona la militancia. En el mismo sentido, Pablo Sánchez León, “Radicalism without Representation”, p. 109.

<sup>76</sup> Entrevista a Javier Lerma, 16 de agosto de 2017.



De poder convertirse CNT en una referencia para como gente como yo [...], para miles de personas trabajadoras [...] de cómo oponernos a lo que se está gestando desde las fuerzas institucionalistas u oficialistas, ¿no? [...] Pues, esa referencia se les desdibuja muchísimo. El *Scala* o cosas por ese tipo que hace que los sectores que venimos un poco rebotados [...] no encontramos ahí una forma de acoplarnos, ¿no? Porque era entrar en una especie de división de la que no formábamos parte.<sup>77</sup>

## CONCLUSIONES

A finales de los años sesenta y durante buena parte de la década siguiente, dentro del marco de movilizaciones y protestas global conocido como los “años 68”, fue tomando cuerpo una alternativa de izquierdas minoritaria que recuperaba el lenguaje y la cultura del anarquismo. Esta “recuperación” en el caso español suponía, además, una especie de conexión con la tradición previa del movimiento obrero organizado que le proporcionaba cierto “atractivo” o prestigio. De hecho, después de la muerte de Franco, se tradujo en una “reconstrucción” del mundo libertario, y especialmente el sindicato CNT, que intentó recuperar organizaciones y formas de sociabilidad del movimiento con un éxito limitado.

Sin embargo, la progresiva construcción de un sistema político democrático liberal y representativo, en el que los partidos políticos eran los principales “representantes” de la ciudadanía, así como un sistema de relaciones laborales también de carácter representativo dejó “fuera de juego” la posibilidad de alternativas que optaran por una visión de la democracia de tipo directa o deliberativa. Como ocurría, en cierta medida, en el caso del anarquismo. A esto habría que añadir que, si bien inicialmente la memoria que enlazaba este con el movimiento obrero supuso un potencial atractivo, el uso de la violencia, la existencia de algunos extraños montajes y la propia actitud “radical” de la CNT fue desplazando esa memoria por otra más “oscura” que ponía en el centro aspectos como el ilegalismo o la represión en el bando republicano durante la Guerra que “jugó” en su contra. Igualmente una militancia intensa y aspectos como el autoritarismo de algunos de sus militantes y los enfrentamientos internos hicieron que el anarquismo y el anarcosindicalismo fueran progresivamente marginalizándose y automarginalizándose en el emergente panorama del posfranquismo.

<sup>77</sup> Entrevista a Jesús Arteaga, *Jipy*, 4 de julio de 2017. Jesús Arteaga, *Jipy*, forma parte en los años sesenta de las luchas autónomas y, después de ser despedido y formar parte de las listas negras por su combatividad, pasa a formar parte de cooperativas. En los ochenta se acerca a la vertiente más social y cultural del movimiento libertario, especialmente a través de la radio libre Radio Klara.

**‘Auge’ y ‘caída’ de la izquierda radical en el posfranquismo.  
El caso del movimiento anarquista (Valencia, 1975-1980)**

***“Rise” and “all” of the radical left in the post-Francois Spain.  
The case of the anarchist movement (Valencia, 1975-1980)***

VICENT BELLVER LOIZAGA

Universitat de València

**RESUMEN**

El artículo pretende adentrarse en historia de la izquierda radical durante la transición a la democracia a través del caso del movimiento anarquista y anarcosindicalista. Su objetivo es preguntarse por qué algunos proyectos radicales tuvieron eco entre la población en los momentos posteriores a la muerte del dictador, pero dejaron de ser, en apenas un par de años, opciones con arraigo social. Para ello se basa en una lectura interpretativa de la experiencia y la memoria de antiguas y antiguos militantes obtenidas en entrevistas.

**PALABRAS CLAVE**

anarquismo, transición a la democracia, movimiento obrero, memoria, historia oral.

**ABSTRACT**

*This article aims to explore the history of the radical left during the transition to democracy through the case of the anarchist and anarcho-syndicalist movement. His purpose is to ask why some radical projects resonated among the population after the death of the dictator, but ceased to be options with social roots in just a couple of years. For these, it is based on an interpretative reading of the experience and memory of former militants obtained through interviews.*

**KEYWORDS**

*anarchism, transition to democracy, workers' movement, memory, oral history.*

**VICENT BELLVER LOIZAGA**

Doctor en Historia contemporánea con mención internacional (2019). Su tesis doctoral se centró en las experiencias y las subjetividades de las libertarias y los libertarios durante las décadas de 1970 y 1980 a partir, sobre todo, de las herramientas de la historia oral. Autor del libro *Hilos rojinegros. El movimiento libertario en València en el posfranquismo (c. 1968-c.1990)*.

ORCID: 0000-0002-3155-7915.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO**

Vicent Bellver Loizaga, “ ‘Auge’ y ‘caída’ de la izquierda radical en el posfranquismo. El caso del movimiento anarquista (Valencia, 1975-1980)”, *Historia Social*, núm. 108 (2024), pp. 171-189.

Vicent Bellver Loizaga, “ ‘Auge’ y ‘caída’ de la izquierda radical en el posfranquismo. El caso del movimiento anarquista (Valencia, 1975-1980)”, *Historia Social*, 108 (2024), pp. 171-189.